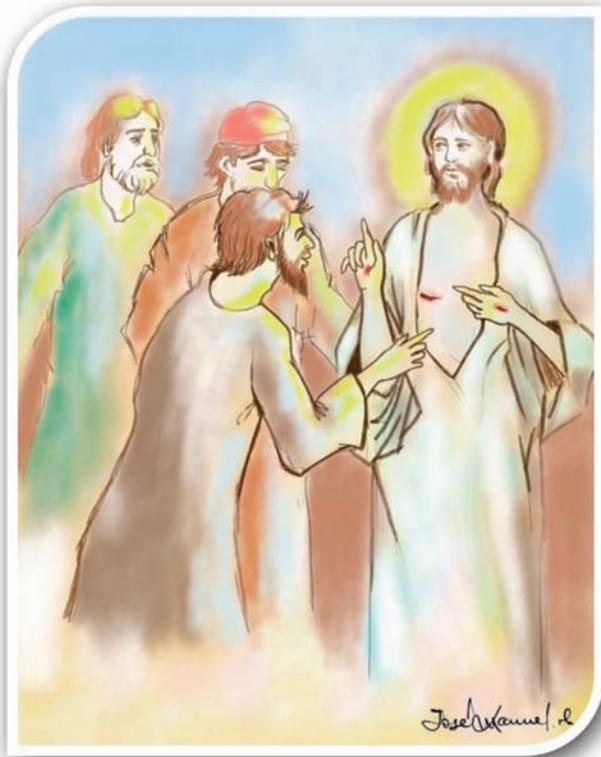




# Lectio Divina

## del Domingo 2º de Pascua



- **Hechos 4,32-35:** “Un solo corazón y una sola alma”.
- **Salmo 118:2-4, 13-15, 22-24:** “Porque es eterna su misericordia”.
- **I Juan 5,1-6:** “Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo”.
- **Juan 20,19-31:** “Bienaventurados los que crean sin haber visto”.

**DIOS QUIERE HABITAR CON SU MISERICORDIA EN NUESTRO SUFRIMIENTO**

### **EVANGELIO: Jn 20,19-31: A los ocho días, llegó Jesús**

#### **Lectura del santo Evangelio según san Juan.**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

# Lectio Divina

del Domingo 2º de Pascua

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor.

## Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

## Paso 1º: Lectura-escucha

**(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)**



Sabemos que la presencia de Jesús resucitado entre aquellos hombres y mujeres no fue igual que cuando estuvo con ellos en vida por aquellos lugares de Galilea y de Judea. Era una presencia que necesitaba de la ayuda de los ojos de la fe para ser percibida. María Magdalena no le reconoce al principio y le confunde con el hortelano, los discípulos de Emaús, aunque se encuentran a gusto con la presencia de aquél peregrino, no terminan de reconocerle hasta que durante la cena les parte el pan.

¿Qué apariencia tenía Jesús resucitado? Era una apariencia ciertamente corporal, no un fantasma. Él habla, y se le puede tocar. Pero también aparece cuando las puertas están cerradas. Por un lado supera nuestra naturaleza humana, y por otro lado participa de ella. Esto es lo que nos quieren decir todos los evangelistas con su manera de contar las cosas. Jesús, en sus apariciones, tenía un cuerpo con apariencia humana pero resplandeciente, celeste, luminoso, con una

primera impresión como la de nuestros cuerpos aunque sin reconocerle a la primera, pero cuando se producía el encuentro aquellos discípulos se daban cuenta de que era un cuerpo especial, era el cuerpo lleno de luz y de paz de Jesús, que a ellos les infundía una gran alegría, les liberaba de sus miedos, y les empujaba a dar testimonio, pues habían contemplado la verdadera identidad de Jesús de Nazaret, su maestro. Entonces, fue cuando ellos fueron conscientes de haber contemplado la verdad de Dios: la obra de salvación de Dios Padre, a través de Jesús su palabra hecha carne, y con la unción y la fuerza del Espíritu Santo creador y liberador. Fue cuando las palabras que habían escuchado y las obras que habían visto hacer a Jesús fueron realmente entendidas.

Es ahora, cuando Jesús resucitado hace gustar a los suyos de su presencia de un modo especial. Lo primero que hace es restablecer la relación con los discípulos, pues todos, de alguna manera habían perdido la relación con él durante los acontecimientos de su pasión y muerte. Los únicos que se salvan de esta dispersión son las mujeres y el discípulo amado Juan. La presencia de Jesús resucitado es una presencia que vuelve a unir a aquellos hombres y mujeres junto a Jesús; de tal manera que cuando les deje definitivamente ellos van a seguir sintiéndole cerca. En esta presencia de resucitado, Jesús muestra de una manera fuerte la misericordia que emana de su presencia. De su costado traspasado brota la fuente del amor y la misericordia divina. Tomás quería sentir esta misericordia de un modo palpable, y Jesús llama dichosos a los que crean sin haber visto, es decir, a todos aquellos que se fían del testimonio y de la palabra.

## Paso 2º: Meditación

**(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)**



Podemos preguntarnos en la meditación: ¿qué es la misericordia? En hebreo se dice *rajum*, y es una palabra que se asocia con *rejem*, que significa "vientre materno, seno, entrañas". Es el lugar donde se acoge, crece y se da la vida. Es también la parte más interna, más "entrañable". Pues bien, cuando decimos que Dios es misericordioso estamos diciendo que él quiere acoger la vida, y dar vida. Pero, ¿cómo puede Dios darnos vida?, ¿cómo podemos encontrarnos con su misericordia?

Nos encontramos con la misericordia de Dios cuando le abrimos nuestro corazón, convirtiendo nuestro corazón de piedra en corazón de carne. Y es que Dios, que no quiere forzar la puerta de nuestro corazón, que es nuestra libertad y nuestra voluntad, quiere habitar con su misericordia en nuestro sufrimiento, especialmente en ese sufrimiento que no nos atrevemos a decir.

Podemos preguntarnos: -¿Dónde está nuestro sufrimiento? ¿Dónde están esas heridas, dolores... que no queremos ver? ¿dónde está el sufrimiento en nuestro mundo, a nuestro alrededor?, ¿cómo podemos ser nosotros portadores de esta misericordia de Dios?

Sólo si yo me encuentro con la misericordia de Dios y abro mi corazón a su presencia podré transformar mi relación conmigo mismo y mi relación con los demás. Sentiré entonces la gracia sanadora de Dios.

Esto es lo que Jesús quiere que Tomás encuentre. Jesús sabe que la primera manifestación de un corazón de piedra es el prejuicio, que se manifiesta en la crítica y en la murmuración. Es también la mejor manera de vivir nuestra relación con Dios de una manera superficial aunque esté barnizada de religiosidad. Y ya sabemos que Jesús quiere que conozcamos a Dios de verdad, tal como él nos lo enseña. Por eso la presencia de Jesús resucitado es una presencia de paz y de misericordia que llena de alegría a los discípulos.

### Paso 3º: La Oración

**(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)**



Toda oración hecha con realismo y sencillez nos abre a la presencia misericordiosa de Jesús resucitado, nuestro Señor.

*“Señor Jesús, maestro compasivo y misericordioso, que sepa abrir mi corazón a tu presencia para que tú puedas sanar mi sufrimiento, y así poder recibir la vida que tú me quieres dar.*

*Que tu misericordia nos enseñe a perdonar, a no tener resentimientos ni prejuicios, a perdonarnos a nosotros mismos, y a perdonar a los demás, y así sintamos tu presencia resucitada”*

### Paso 4º: Contemplación y Acción

**(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)**



Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en las palabras de Jesús Resucitado. Y sintiendo esta misericordia nos sentimos llamados a manifestarla en nuestra vida.

*“Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración... De este modo, el alma alaba y adora Mi misericordia” (Santa Faustina Kowalska, Diario, 742).*

